

TESIS POLITICA

presentada

AL VI CONGRESO ORDINARIO

del

PARTIDO SOCIALISTA

Seccional Ñuñoa

1939

Este Partido Socialista es poderoso y su poder reside en la mentalidad de sus militantes. Ya hemos dicho muchas veces que las actitudes de los hombres responden a una mentalidad. Pues bien: nosotros, socialistas, tenemos la seguridad de que fuera de la órbita del socialismo no se resolverán los problemas humanos. Es más: el socialismo llegará inevitablemente abarcando todos los países del globo. Llegará como el resultado de una edad mejor, la edad de la justicia y la armonía social.

LA SITUACION POLITICA CHILENA

CAMARADAS DELEGADOS AL CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO SOCIALISTA:

Para establecer de una manera concreta el criterio de la Sección Nuñoa ante los problemas que la realidad política, social y económica plantea el Sexto Congreso de nuestro partido se debe enfocar la política chilena partiendo de la rica experiencia internacional. En el Partido es corriente encontrarse con la indiferencia ante el problema internacional. Se parte de un error, al creer que Chile presenta características tan especiales que nada de lo sucedido en otros países, puede ser de utilidad. Nuestro Partido ha declarado un internacionalismo americano; pero como partido revolucionario no existen límites en el internacionalismo para su política revolucionaria. El internacionalismo no es un principio abstracto: no constituye sino el reflejo político y teórico del carácter mundial económico del desarrollo de las fuerzas productivas y del impulso mundial de la lucha de clases.

Consecuente con esta afirmación el presente análisis y tesis política parte del estudio rápido del movimiento obrero mundial.

ALGUNOS HECHOS HISTÓRICOS

Desde 1933, a la fecha, mucha sangre obrera ha sido derramada. En 1933 sube Hitler al poder como primer Ministro de Hindenburg. Y las elecciones parlamentarias alemanas del 5 de Marzo de ese año, se preparan bajo el signo de la represión más feroz que conoce el proletariado alemán. Los Partidos Comunista y Social-Demócrata en vez de aprovechar la lucha electoral para combatir al fascismo por medios extraparlamentarios, por la violencia proletaria organizada, dicen en sus proclamas que Hitler no durará mucho

tiempo. Remmele dice que el reichtag a los trabajadores alemanes: "dejemos que Hitler llegue al poder, ahí se gastará y desde ahí lo botaremos". Y de esto ya hace siete años. Remmele, Thaelman, Pieck y otros ocupan celdas en los campos de concentración.

Mientras el naciismo estructuraba su Estado, el Partido Comunista y la Socialdemocracia hacían juego de palabras. La llegada del fascismo en Alemania—y así fué en Italia en años anteriores— al poder no fué el resultado FATAL del proceso de relación de fuerzas en el país. La debilidad en el campo revolucionario alemán no procedió ni de escasez de fuerzas ni de medios reales, sino del estado de espíritu derrotista, de la falta de confianza de las masas, de su escepticismo, de su desorientación ante la ausencia de perspectiva, ante la incapacidad y cobardía de una dirección bastarda y claudicante como fué la del Partido Comunista. La socialdemocracia que usufructuó del poder desde 1919 no supo sino desempeñar su papel histórico: defender la democracia burguesa hasta donde así lo quiso la propia burguesía alemana.

Los gobiernos se sucedieron desde Brüning, al de von Papen, al de Schleicher, entre tanto las clases se decidían a la batalla final. Hitler, ante la espera de las masas de la voz de orden de sus jefes, tomó la ofensiva encadenando hasta hoy día al proletariado y clases trabajadoras alemanas.

La clave de la revolución socialista mundial estaba en Alemania. La subida de Hitler al poder y las sucesivas derrotas del proletariado alemán y austriaco, la profunda agravación de las contradicciones internas del capitalismo francés, permitieron al VII Congreso de la Internacional de Stalin y de Dimitrov lanzar sobre el mundo obrero la política de Frente Popular. La clave del movimiento obrero mundial se trasladaba a Francia, cuyo proletariado vivía horas de combate contra el fascismo que se levantaba. En España, desde 1931, las jornadas heroicas de los trabajadores iban, poco a poco, abriendo el paso a la revolución. El panorama de la revolución adquiría en Francia y en España una tonalidad peligrosa para la burguesía internacional. En Rusia el resultado del primer plan quinquenal frustraba las esperanzas de la burocracia soviética. La política de Frente Popular cumplía un papel definido. Permitía a Rusia consolidar su alianza con el imperialismo francés, neutralizar en parte al imperialismo inglés y abrir las puertas a un posible en-

tendimiento con el imperialismo norteamericano. La situación de la economía soviética al término del primer plan quinquenal era francamente deficiente debido a las desproporciones internas de los diversos sectores de la producción, agravadas por el incremento gigantesco alcanzado en ciertas ramas de la industria que agravaba la desproporción con la producción de materias primas. La urgencia de crédito para la adquisición de maquinarias para la industria pesada rusa fué uno de los determinantes del lanzamiento de la política de Frente Popular.

El VII Congreso de la Internacional se celebró cuando, a pesar de la derrota del proletariado alemán y austriaco, se abrían nuevas esperanzas a la revolución socialista mundial. La coincidencia de necesidades de la burocracia soviética de una parte y de la burguesía francesa e internacional de otra, hizo que la política de Frente Popular fuese acogida por el capitalismo europeo como una esperanza de reestabilización.

La defensa de la U. R. S. S. se agitaba como pretexto para imponer en Francia la nueva política social patriota. Del apoyo en el proletariado revolucionario mundial la burocracia soviética pasaba a la alianza militar con Francia y Checoslovaquia. La tarea del día era frenar la lucha de clases del proletariado de los países "aliados". De esta manera el conservantismo nacional de la burocracia soviética ponía de manifiesto su hostilidad directa hacia la revolución proletaria mundial.

El triunfo electoral del Frente Popular Francés lleva a éste al Gobierno con el social reformista Blum como jefe de Gobierno. Las clases trabajadoras francesas se lanzan a la lucha por conquistar sus reivindicaciones inmediatas. Desde las jornadas del 6 de Febrero de 1935, el proletariado francés estaba a la expectativa de nuevas provocaciones y las elecciones generales que llevaron al poder en Junio de 1936 al Frente Popular, no fueron sino la resultante de la ofensiva obrera conducida por los Partidos Comunista y Socialista, a través del compromiso de clase del Frente Popular, por las vías legales del voto y de la urna. Sobrepassando la capacidad de lucha del Frente Popular las clases trabajadoras francesas a pesar del Frente a través de huelgas y acción directa obtuvieron de los capitalistas grandes concesiones: semana de 40 horas, aumento de sa-

larios, vacaciones pagadas, etc. El proletariado francés ha visto perderse una gran parte de sus conquistas bajo el gobierno popular de Blum, Chautemps, Thorez y Cía. Todo el año de 1937, año ensangrentado por la policía del Frente Popular en Clichy, donde ametrallaron y gasearon a los obreros que ocupaban las fábricas y usinas de toda la región de Argenteuil, defendiendo la jornada de 40 horas y las conquistas del 36, se caracteriza por la ola de huelgas. En Diciembre solamente se registran más de diez huelgas con ocupación y con más de cincuenta mil huelguistas. Se organizan las huelgas del transporte, textiles, espectáculos, etc., en defensa de la jornada de 40 horas seriamente amenazada en nombre de la "defensa nacional". El proletariado francés estaba en plena efervescencia y Blum en su segundo Gobierno preconizaba un gobierno nacional y pedía plenos poderes. Daladier lanzaba a los guardias móviles y policía contra las usinas ocupadas y los Partidos Comunista y Socialista frenaban el movimiento a la voz de orden de la defensa del imperialismo francés.

Después de dos años de Gobierno de Frente Popular, en los cuales la burguesía francesa se repuso, Blum liquidaba la revolución socialista en marcha, abandonando el poder, apoyándose en la negativa del Senado francés a darle poderes financieros especiales. Su declaración fué reveladora y señala medularmente el contenido de la traición a las clases trabajadoras de Francia y del mundo: "haber permanecido en el poder podía tener un solo propósito: la determinación de oponer nuestro plan al Senado, llamar a las clases trabajadoras y a las fuerzas republicanas. Esto era posible. Estábamos en una posición favorable. HABERLO HECHO HUBIERA SIGNIFICADO, yo no diré que hacer la revolución, PERO EN CUALQUIER FORMA, crear una situación revolucionaria Y HACERLO DELIBERADAMENTE. Nosotros pensamos que no era posible crear tal situación en el presente estado de cosas en Francia y de Europa, especialmente considerando la gravedad de la situación". Nada puede ser más revelador que esta actitud del "líder" del Frente Popular francés y de los partidos que lo componían. ANTES DE DIRIGIR LA REVOLUCION SOCIALISTA EN FRANCIA—lo que significa la revolución en Europa a corto plazo— el

Frente Popular optó por la entrega franca y abierta del poder a las clases explotadoras.

Pero el Frente no se fué antes de rearmar a la burguesía francesa e internacional, antes de dar vida al Comité de No Intervención en España y antes de asegurar la estabilidad del fascismo en Alemania e Italia impidiendo el desarrollo de la revolución mundial.

Hoy Daladier, el que fué levantado por la III Internacional como salvador de los trabajadores de Francia, dicta leyes de excepción contra los comunistas, apoyándose en el pacto germano-soviético y en la declaración de Stalin de que la burocracia soviética y de la III Internacional no se hacían responsables de los partidos comunistas francés e inglés.

Y la cadena de traiciones teje el eslabón más trágico de la historia internacional del Frente Popular: España. Las clases trabajadoras de España estaban en las barricadas, con alternativas de triunfos y de derrotas, desde 1931. Desde ese año a 1936, el suelo español se ensangrienta en la insurrección de Asturias. Las Alianzas Obreras constituídas por el P. O. U. M. en Cataluña y que eran integradas por el Partido Socialista, Comunista, C. N. T. e Izquierda Comunista, controlaban la insurrección de Asturias y obligaban a los jefes a ponerse a tono con el empuje de las masas y hacerse responsables de la dirección. Una vez más los anarquistas, a pesar de la heroicidad desplegada, incurrieron en sus clásicos errores infantelistas. La provocación del Gobierno impulsó al Partido Socialista a dar la orden de insurrección con un desconocimiento de su técnica y de sus exigencias. En todas partes de España fué exterminada a metralla y solamente en Asturias el proletariado minero resistió heroicamente hasta organizar ordenadamente su retirada.

Cerca de treinta mil presos llenaron las cárceles de España. En una conjuntura trágica, la ausencia de una vanguardia revolucionaria fogueada y dispuesta a dirigir la lucha causó una de las derrotas más trágicas que registraba, hasta la fecha de la guerra civil del Frente Popular, la historia del movimiento obrero español. El movimiento insurreccional de Octubre de 1934, dió la base al Gobierno de Gil Robles, el hombre fuerte del fascismo español de esa época. Una vez más la pequeña burguesía en la historia del movimiento obrero se ha demostrado incapaz de dirigir la revolución hasta el fin.

En Febrero de 1936, triunfa en las elecciones parlamentarias el Frente Popular, combinación que dió un golpe de muerte a las Alianzas Obreras, que eran los organismos de la revolución socialista del proletariado español.

En Julio de ese mismo año, estalla el golpe de Estado de Franco en Marruecos y en varias ciudades y regiones de la península.

El Frente Popular fué incapaz de impedir la insubordinación de la oligarquía latifundista y monárquica y de la burguesía financiera. Se lanzó la consigna central de la traición: "ganar primero la guerra y después la revolución". El 3 de Mayo de 1937, el Gobierno de Frente Popular consecuente con esta voz de orden, retiró tropas del frente y las lanzó contra los obreros de Barcelona que se habían levantado contra el Gobierno republicano-pequeño burgués, de Companys. La masacre realizada friamente por los propios milicianos de los partidos del Frente ha quedado en la historia como una de las páginas trágicas de la traición.

No importa nada al Gobierno Popular francés el triunfo del fascismo en España como tampoco importó a los partidos revolucionarios españoles desde el momento que partían de la liquidación de todo intento del proletariado revolucionario de asegurar la victoria de su revolución como condición previa a la guerra contra el fascismo.

Los partidos que estrangularon la revolución socialista en España, la DEMOCRACIA de Prieto, Negrín, Largo Caballero, del Vayo y otros que ahogaron en sangre el movimiento obrero, destruyendo sus Comités Revolucionarios que constituían los órganos nacientes de la revolución, y por tanto de reagrupamiento de clase y que constituían órganos de la democracia proletaria, son los mismos que unidos en el FRENTE POPULAR ESPAÑOL dieron a la burguesía española la oportunidad de salir de una coyuntura histórica con los laureles de una costosa victoria.

La guerra civil, "en la cual la fuerza de la pura violencia tiene poca validez, exige de sus participantes una dedicación suprema. Los obreros y campesinos no son capaces de asegurar la victoria MAS QUE EN EL CASO EN QUE ELLOS CONDUZCAN LA LUCHA POR SU PROPIA EMANCIPACION". Someter en esas condiciones al proletariado a la dirección de la burguesía, es asegurar por adelantado su derrota en la guerra civil.

La burguesía española por medio de los socialistas, anarquistas y comunistas, se aseguró el sometimiento de las clases trabajadoras sin que ella, como clase, hubiera aportado nada de lo que le perteneciera, ni siquiera algunos de sus partidos de clase. El Republicano de Izquierda ya no era un partido, era un grupo de directores que a través del Frente Popular encontró la oportunidad de adquirir una hegemonía que la misma burguesía le había negado.

El ritmo de la revolución española era lento, pero había un ritmo ascendente. Ya Marx había dicho en sus escritos sobre España que en esa tierra de sol, de hambre y de grandes miserias, los movimientos revolucionarios se desenvolvían con un ritmo especial debido tal vez, entre otras razones locales, a la existencia del anarquismo que ha predominado en los movimientos campesinos de España. El Frente Popular al permitir a la burguesía recuperar el control de la situación política del país, no utilizando la democracia capitalista para liquidar al capitalismo desarrollando los órganos de la democracia proletaria, no hizo sino cumplir con su papel histórico: frenar e impedir la revolución.

En todos los países el proceso ha presentado características especiales, pero **teniendo siempre un DENOMINADOR COMUN: la falta de una vanguardia de clase o la traición del partido que constituía para los trabajadores el conjunto de sus esperanzas.**

El Frente Popular tomado como un mal irremediable, debido a que la falta de un partido revolucionario permite su constitución, debería ser utilizado por los jefes revolucionarios para ir a la conquista de las masas, libertándolas de las ilusiones republicanas y organizando su reagrupamiento revolucionario. España y Francia dejan como enseñanza al proletariado del mundo una vez más, aquella misma verdad que Marx estableció a raíz de la derrota de la Comuna de París. Todo intento del proletariado de liberarse sobre la base de una dirección de clase distinta a la suya propia originada en su propia debilidad, da lugar a que "la civilización y la justicia del orden se muestra con todo su sombrío resplandor cuando los esclavos de este orden se alzan contra sus señores. Y entonces, esa civilización y esta justicia se presentan sin disfraz bajo la forma de una venganza feroz y sin misericordia. Cada nueva crisis en esta lucha de clases, entre el productor y el apropiador, pone de manifiesto aquel hecho de una verdad terrible".

LA EXPERIENCIA CHILENA

Y Chile también tiene su Frente Popular. La política en Chile ha vivido y sigue viviendo de reflejos.

En los momentos precisos en que Alessandri lanzaba por tercera vez una ofensiva contra las organizaciones del proletariado, triunfaba en España y posteriormente en Francia el Frente Popular.

Aquí existía el Block de Izquierda que mal o bien había desempeñado un papel breve, pero importante. El Partido Radical iba desapareciendo carcomido por sus contradicciones internas, dando vida a dos, tres y hasta cuatro fracciones que se peleaban el control del "radicalismo". El Partido no desempeñaba ningún papel efectivo. El Block había logrado encerrar al Partido Comunista en un callejón sin salida y había conseguido ahondar y agravar los problemas de clase que desintegraban las filas del Partido Radical. Había conseguido, en pocas palabras, polarizar políticamente a las masas trabajadoras desorientadas. El triunfo ELECTORAL del Frente en España fué aprovechado en Chile por el Partido Comunista, que vió en él su tabla de salvación político-electoral.

El Frente se organizó sin ninguna razón política ni social que lo determinara, si no es aquella irrazón de urgencia que tenían, por diferentes motivos, el Partido Radical por un lado y el Partido Comunista, por el otro. En el Block estaba todo lo vital y fuerte que actualmente tiene el Frente: el Partido Socialista.

El 25 de Octubre de 1938 da el triunfo electoral presidencial al candidato del Frente Popular. Las masas trabajadoras impulsadas por nuestro Partido, dieron todas sus ilusiones y sus esperanzas al programa y al candidato del Frente Popular.

El programa del Frente se contiene en el lema "CHILE PARA LOS CHILENOS", que corresponde al concepto que se tiene o se quiere dar al movimiento "popular" del Frente, lucha por la Segunda Independencia. En 1810 Chile era un país de una economía incipiente, en el que apenas el artesanado principiaba a diferenciarse del campesinado, ubicándose en los centros poblados: época en que las clases no solamente no habían adquirido conciencia de sus deberes, sino que ni siquiera existían las condiciones materiales para ese desarrollo. La lucha por la independencia correspondía a los intereses de una oligarquía agraria que se formaba, pero que podía

plantearla como una lucha nacional, desde el momento que, dado el desarrollo de las fuerzas productivas, la oligarquía agraria representaba los intereses de la colonia española en lucha por independizarse. Pero ahora, en pleno siglo veinte, hablar en Chile de Chile para los Chilenos, es desconocer la realidad de la lucha de clases, de la existencia del capitalismo, del desarrollo de la sociedad. Es olvidar cien años de historia, en cuyas páginas figuran San Gregorio y La Coruña, el camino de Santa Rosa, Ranquil y Magallanes.

Los demás puntos del programa del Frente no son sino vasijas vacías en las cuales la burguesía y el imperialismo pueden vaciar todo el contenido de su explotación de clase organizada: libertades públicas, de organización, de prensa, de huelga, de palabra, etc. Pero no pueden existir estas libertades en la realidad sino en el papel si el poder está en manos de la burguesía, si la huelga está sometida a trámites legales, si la organización debe ser aceptada antes que nada por el propio Estado de los patrones que debe combatir.

Un programa que no contiene, en resumen, una medida eficaz contra el imperialismo, un punto concreto de lucha contra el fascismo.

Pero, a pesar de todo, el triunfo del Frente Popular en las elecciones es una realidad y debemos tomarla como tal para estudiar la situación política de Chile.

Nadie puede negar que el panorama político presenta las características de un período preliminar a una lucha decisiva. La burguesía controlando todos los medios de producción, de crédito y de cambio reagrupa sus fuerzas funcionalmente a través de organismos como los llamados Confederación de la Industria y del Comercio, Confederación de Agricultores y de cierta manera y abarcando sectores pequeños burgueses dependientes directamente directamente de ella, la Confederación de Empleados Particulares. No se ha organizado la Confederación de la Banca porque dentro de este régimen su organización se efectúa conjuntamente con el desarrollo mismo de las fuerzas productivas que cada día controla, concentra y centraliza de una manera más efectiva y profunda.

Frente al rearme efectivo de la reacción, ¿qué pueden presentar las clases trabajadoras? El campesinado sin poder organizarse porque el Gobierno mismo del Frente Popular le ha negado ese

derecho que ya había sido contemplado en el propio Código del Trabajo. El proletariado solamente posee en el terreno sindical una Central estructurada desde arriba sin una trabazón seria y efectiva en los sitios de trabajo y con sus partidos políticos ligados a través de compromisos con los partidos de la burguesía y de la pequeña burguesía.

Hasta ahora el Frente Popular no ha hecho otra cosa que dar tiempo a la burguesía para que se prepare y para que prepare su ofensiva tanto desde dentro de los cuadros directivos del Frente Popular como fuera de él. Se ha creado la ilusión de la potencia del Gobierno de Frente Popular, pero en la realidad de la vida diaria y de la lucha activa de las masas, no se ha modificado la correlación de fuerzas de las clases en lucha. La actual situación política chilena se compone principalmente de contradicciones que toman el aspecto de dificultades momentáneas ya atribuidas al parlamento reaccionario o ya ubicadas en la falta de "patriotismo" de las llamadas derechas. Pero una política popular se construye con hechos tan simple como el alza de salarios, abundancia de trabajo, mejoramiento en las condiciones de vida y de trabajo, baja del costo de los artículos de primera necesidad. La burguesía tiene SU PATRIOTISMO que comienza y termina dentro de la conveniencia de sus intereses de clase propietaria. La historia está llena de casos de intervención de ejércitos enefigos traídos por los poseedores del poder en peligro de ser desplazados.

Durante el año de Gobierno se han presentado innumerables pliegos de peticiones apoyados con huelgas de las llamadas legales. No hay registro de la solución de un conflicto obrero a satisfacción de los explotados.

Aquel mismo programa que sirvió de base al triunfo electoral del Frente, y cuyos puntos son de una generalidad asombrosa por su habilidosa confección no se ha cumplido en ninguna de sus partes. Todo lo contrario, ya se ha negado uno de sus puntos principales, uno de los pocos claramente especificados, la organización del campesinado. En cambio y con asistencia oficial del Gobierno, la burguesía agraria en un Congreso Nacional ha organizado la Confederación de Agricultores.

La debilidad interna y orgánica del Gobierno se pone de ma-

nifiesto a través de los escándalos administrativos, la creación de nuevas y costosas reparticiones como las Corporaciones de Fomento y Reconstrucción, el aumento de la burocracia fiscal y semifiscal, que es un índice de una verdadera competencia burocrática de los partidos del Frente y de los que estando fuera de él mantienen el control de la situación, pudiendo exigir compensaciones para dar paso a las pequeñas innovaciones hechas por el Frente. (Ministerios del Partido Socialista, Cajas de Colonización y Seguro Obrero y otras Cajas no controladas directamente por el partido y otros Ministerios, etc.) En lo que se refiere al salitre, cobre, electricidad, el Gobierno mantiene exactamente la misma situación que se había comprometido a innovar.

Es cierto que el juego de los acontecimientos no los determina la burocracia estatal o semifiscal, pero tampoco puede un Gobierno que se levanta sobre algunos principios generales de reivindicación popular, dejar incólume la máquina burocrática para permitir que dificulte o imposibilite la conquista de los pliegos de peticiones de una masa obrera que aún confía y espera o que tramita durante meses y meses las solicitudes de socorro médico o de subsidios o que ampare y dé lugar a fraudes.

¿Por qué no se ha revelado el costo de las administraciones de las Leyes Sociales? ¿Por qué no se ha publicado el estado real en que este Gobierno se recibió de las reparticiones fiscales y semifiscales y se han establecido las responsabilidades? ¿Por qué se ha permitido el alza de los artículos de consumo conociéndose la fuente y el origen de la especulación? Son todas preguntas que las hace la calle, que las hace el sitio de trabajo, que las hace la tierra empapada de sudor de campesinos hambrientos y desnutridos.

No basta para defender a un Gobierno que únicamente se levante sobre la defensa de las libertades públicas o democráticas. El proletariado o campesino o empleado sin trabajo o con poco salario o sueldo, tiene un límite a su espera.

La defensa de las libertades democráticas y de la democracia misma IMPLICA la creación de medios de una nueva organización superior, los órganos de la democracia obrera. Pero el proletariado y clases trabajadoras del mundo y de Chile, ya saben que no existe la posibilidad de una revolución democrático-burguesa hecha o di-

rigida por la burguesía. SOLAMENTE EXISTEN PROBLEMAS DEMOCRATICOS en la revolución socialista.

El Partido SOCIALISTA no puede entrar al juego de las granjías administrativas, pero sí, tiene la obligación elemental de empujar y acelerar la agudización de la lucha de clases yendo a los sitios de trabajo a impulsar el movimiento obrero demostrando que nuestro Partido desde el Ministro hasta su último militante sirven la causa de la revolución socialista y salvaguardan el movimiento obrero.

Todavía y con mayor razón que ayer se agita la UNIDAD. En la misma medida que se demuestra la debilidad del Gobierno el grito por la UNIDAD se vuelve más histérico. Pero es nuestro partido el que tiene la obligación de decir a las masas obreras DÉ QUE UNIDAD SE TRATA y PARA QUE SERVIRA ESTA UNIDAD.

Cada día que pasa, aproxima el momento de la decisión. La burguesía se prepara porque le importa el tiempo que ha entregado al Frente, tiempo que aprovechado por el Partido Socialista y por las clases trabajadoras, puede ser la clave del triunfo revolucionario de las clases trabajadoras.

La burguesía se apoya políticamente en tres fuerzas para preparar su asalto al poder: EN EL PARLAMENTO reaccionario; en la BUROCRACIA fiscal y semi-fiscal; en los PARTIDOS Y EN LAS NUEVAS ORGANIZACIONES TIPO CONFEDERACION. Económicamente se apoyan en su control de la banca y de los medios de producción y de cambio.

La burguesía tiene que haberse puesto en el propósito de impedir las elecciones de 1941, porque dadas las condiciones internacionales de guerra y de agresión, sabe que el prolongamiento por mucho tiempo más del régimen democrático crea la coyuntura de la revolución socialista en caso de que ella no se anticipe, fascitizando el Estado.

Las fuerzas armadas están intactas en sus cuadros de oficiales educados en la escuela del desprecio a las clases del ejército y forman todo un conjunto especialmente enaltecido por el Gobierno reafirmando con ello profundamente su debilidad. El Gobierno de Frente Popular español hizo lo mismo y la respuesta a esa política se la dió Franco.

Las fuerzas armadas constituyen, hoy como ayer, el sector más poderoso de un golpe de Estado y fácilmente trabajable levantando de sus propias filas un nuevo jefe, Herrera o Ibáñez, para llevarlas a la toma del poder. El Frente Popular tiene tres salidas: la revolución socialista, única salida para las clases trabajadoras, una dictadura militar bonapartista o el fascismo descarado.

Pero el partido no puede desarrollar su política en función de lo que hacen las clases explotadoras, porque eso es lo mismo que pelear a la defensiva. El partido DEBE Y TIENE QUE SER el que tome la ofensiva desarrollando una política que se origina en la fiel interpretación de los deseos y aspiraciones del proletariado y clases trabajadoras de la ciudad y del campo.

El Frente Popular da a la pequeña burguesía—extenso sector en Chile—la oportunidad de adquirir una beligerancia de primera fila. La desesperación de las capas pequeño burguesas fué uno de los puntos de apoyo del asesino FRANCO y lo será mañana en la Francia de Daladier o de otro para fascitizar el Estado sobre la base creada por el Frente Popular francés, el gobierno de Defensa Nacional.

El Partido Socialista debe querer con el mismo fervor que los obreros el triunfo de nuestro partido. La situación política se compone de acciones y de reacciones que juegan alrededor y a consecuencias de causas y factores diversos: actualmente, el principal es la ofensiva de la burguesía y señalada políticamente por los partidos Liberal y Conservador y el fuerte sector dirigente de los viejos cuadros del Partido Radical que desde el Parlamento, de los Municipios, de la prensa y del púlpito grita la voz de orden acordada en los gabinetes reservados de la Banca y de la gran industria y que en los hechos se presenta como sabotaje en la administración fiscal o semifiscal, restricción de créditos, disminución de las siembras, alza de los artículos de primera necesidad. Todas, medidas tendientes a PROBAR la dureza y agresividad del Gobierno.

Y ya la burguesía ha llegado a una conclusión: LA DEBILIDAD ORGANICA DEL GOBIERNO DE FRENTE POPULAR, lo que determina una ofensiva en preparación en todos los planos. Entra en el cálculo de la burguesía la solución de la DISYUNTIVA ante la cual está nuestro Partido: o logra imponer en el Gobierno una

política francamente audaz en favor de las clases trabajadoras precisando su política propia de partido revolucionario o se prepara con el apoyo de las masas a la toma total del poder.

Enfocado el problema de la estabilidad constitucional del Gobierno y el proceso electoral consecuente de 1941, no se vé por parte de nuestro Partido una preparación especial. El sabotaje a la inscripción de obreros y campesinos, se efectúa a vista y paciencia nuestra. ¿Por qué el Partido no ha luchado abiertamente por el reconocimiento de la identificación del Seguro Obrero como carné válido para la inscripción electoral? ¿Por qué no se ha planteado la gratuidad de la inscripción? Y ¿por qué no se ha luchado porque ésta se haga en los mismos sitios de trabajo? La consigna de **UN MILLON DE ELECTORES** debe ser agitada conjuntamente con los otros puntos por el partido. PERO, aprovechando esta campaña para explicar a las masas que el empleo del voto electoral es sólo un medio para organizar las masas, para reagruparlas, para elevar su combatividad.

El Frente Popular debe ser aprovechado por el Partido Socialista para liquidar las ilusiones republicanas y democráticas de las masas obreras, yendo al robustecimiento de sus organizaciones de clase, tanto en el terreno sindical como en el político, obteniendo la mayor penetración de la influencia del Partido Socialista.

El Partido sabe que la conciencia de las masas obreras no puede ser una verdadera conciencia de clase si los obreros no aprenden a observar a favor de los hechos y acontecimientos políticos concretos y actuales A CADA UNA de las clases sociales restantes en TODAS las manifestaciones de su vida intelectual, moral y política; si no aprenden a aplicar el análisis y el juicio materialistas a todos los aspectos de la actividad y de la vida del conjunto de las clases, capas y grupos de la población. PORQUE el Partido Socialista no sólo dirige la lucha de la clase obrera por mejores condiciones de venta de la fuerza de trabajo, sino también la lucha por la abolición del orden social que obliga a los desheredados a venderse a los capitalistas. El Partido Socialista representa a la clase obrera no sólo en sus relaciones con un determinado grupo de patronos, sino en sus relaciones con todas las clases de la sociedad y con el Estado como autoridad política organizada.

EL PARTIDO SOCIALISTA, EL GOBIERNO DE FRENTE POPULAR Y SU RESPONSABILIDAD HISTORICA DE PARTIDO DE CLASE

El 4 de Junio de 1932, marca la fecha de iniciación del Partido Socialista. Se constituyó como tal, años más tarde, en 1933. Pero nuestro partido ha crecido y se ha formado a la sombra del 4 de Junio. Fué el producto del enorme empuje que la audacia de Grove al levantar la bandera socialista y tomarse el poder, dió a las masas hambrientas y mal organizadas. La porción más consciente y más activa y de mayor empuje se organizó dentro de los cuadros militantes del Partido Socialista.

El Partido se organizó en los momentos en que el movimiento obrero en Chile sufría una de las crisis más profundas de dirección y de organización. Poco a poco se impuso como el partido del proletariado y de las clases trabajadoras. El Block de Izquierda antes y ahora el Frente Popular no habrían podido tener beligerancia política si el Partido así lo hubiese querido.

El Frente Popular triunfó electoralmente por el enorme concurso del Partido Socialista que ha sido el partido que más ha aportado, desde el momento que trajo la inmensa confianza que las masas trabajadoras tienen depositada en él.

Pero como la política exterior es el reflejo de la interior, es de todo punto de vista interesante dilucidar un punto de orden interno que la **Seccional Ñuñoa** cree de sumo interés dejar planteado al Congreso para que sea considerado en su debida oportunidad.

En las discusiones internas del Partido se ha abusado de un criterio disciplinario como argumento decisivo. Las denominaciones de trotskistas, infantelistas o fracción han servido para impedir o cortar todo debate a fondo sobre la política de Frente Popular.

La **Seccional Ñuñoa** pregunta si como base del Partido tiene o no responsabilidad en la elaboración de la política del Partido Socialista. Pregunta si los militantes del Partido no tienen la misma obligación ante las masas que los dirigentes para responder de lo que haga o no haga el Partido Socialista en beneficio de los cientos

de miles de explotados. Y la Seccional pregunta que: quién ha dado a nadie la facultad de calificar de saboteadores del Partido y de sus directivas, a los que no estando de acuerdo con la política que se sigue en un momento determinado, la critiquen o la impugnen dentro de los cuadros militantes del Partido y propongan medidas para evitar desastres o derrotas?

No hay nadie que haya luchado por el triunfo de las reivindicaciones de las clases trabajadoras y haya vivido envuelto en el calor de sus esperanzas o en el frío muerto de sus desilusiones que pueda defender semejante política interna de Partido.

El Partido para dirigir la clase, debe o poseer un programa—táctica y organización—asimilado por todos los militantes y para que tal cosa suceda, la discusión interna debe solucionar las dudas y satisfacer las inquietudes. Se tiene que recordar que somos un puñado de miles de socialistas y caminamos cogidos del brazo por una senda abrupta y difícil. Estamos rodeados de enemigos y tenemos que marchar casi siempre bajo su fuego graneado. Nuestra unidad interna se obtiene no eludiendo el debate y llevándolo hasta sus últimas consecuencias. La unidad en la acción exige unidad de conciencia y de intereses.

Y ahora con mayor razón que nunca. El Frente Popular se componen de partidos que representan intereses de clases diferentes y opuestos.

En la Tesis Política aprobada en el Congreso próximo pasado, se defendía la participación del Partido en el Gobierno y se decía al respecto:

“Participar en el Gobierno significa compartir la dirección y orientación política gubernativa desde el Ministerio”. La tesis olvidó decir: “y las responsabilidades”.

Más adelante, en la misma tesis, en las Condiciones para ir al Gobierno, dice, entre otras cosas: “Para ir al Gobierno el P. S. deberá plantear algunas condiciones tales como... el cumplimiento inmediato de un plan de acción que signifique una serie de medidas de mejoramiento económico y social para las clases trabajadoras y medias, etc. Estas condiciones estarán encaminadas a garantizar el éxito de nuestra política”.

A un año plazo es del caso preguntarse en este Congreso, si se

han cumplido algunas de las condiciones o si el Partido no asume ante las masas la responsabilidad correspondiente por no haber podido hacer cumplir ni siquiera algunos puntos del programa del Frente Popular.

En esta misma tesis se ha visto la debilidad en la política del Gobierno de Frente Popular y como no solamente no se han cumplido ninguno de los puntos del programa, sino que ni siquiera se han satisfecho algunas de las reivindicaciones más elementales de las masas. Y aún más, lo que es peor, se han agravado.

A la simple vista esto se vé como una debilidad circunstancial del Gobierno; pero si se profundiza se llega a la conclusión de que es una debilidad orgánica de un Gobierno fruto de una combinación de fuerzas que no corresponde a los intereses de las clases en lucha.

Los problemas que en cada momento plantea la realidad diaria de las clases trabajadoras al Gobierno, son otros tantos motivos por medio de los cuales cada proletario, campesino, profesional, cesante o empleado empobrecido, compara sus ilusiones y esperanzas con su miseria y sufrimientos en aumento.

El balance es malo y será peor si el Partido no logra ubicarse en el verdadero terreno donde los problemas económicos y las realidades de la producción determinan el juego político de las clases sociales.

“La política del partido deberá ser intensificada en esta etapa democrática que vivimos hasta que nuestro partido sea la más poderosa fuerza de Chile, tanto por su disciplina, recia organización interna y dominio de las clases populares”, dice la Circular Política 18. Más adelante concreta diciendo que “debemos impedir que nuestro partido revolucionario se convierta en un partido social-demócrata vulgar”. Nada más exacto, pero ¿cómo conseguiremos ambas finalidades inseparables una de otra? Por medio de la permanencia del Partido en el Gobierno sin condiciones y sin POLÍTICA PROPIA o por la salida inmediata? La dialéctica del proceso de crecimiento de nuestro Partido exige antes de nada una política propia, clara hasta para el último de los explotados de la tierra y esto se obtiene luchando desde ya por una política de realizaciones gubernativa planteada y defendida por nuestro Partido desde arriba y desde abajo en función de los intereses inmediatos de las clases trabajadoras.

Dentro del Gobierno solamente nuestro partido puede proponer, tanto para revelar la verdad sobre la capacidad de realización del Gobierno del Frente y de sus partidos componentes, como para precisar ante las masas la UBICACION EXACTA de nuestro Partido en las responsabilidades del momento, UN PLAN de inversiones, de industrialización y de mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de las masas populares. El Partido tiene sus reivindicaciones inmediatas que las ha dado a conocer en publicaciones y concentraciones esporádicas; pero ahora requiere reunir las más fundamentales y generales en un plan que constituya toda un intento de planificar la economía, la producción, el comercio exterior, la banca y el crédito.

Un plan de nacionalización de todas las industrias fundamentales, de reglamentación de la economía por el Estado, todas aquellas reivindicaciones inherentes al paso del régimen burgués al régimen socialista, que preparen la transición para después disolverse en el sistema de medidas de la economía organizada según el plan que sirve para preparar la sociedad socialista.

No hay oposición alguna en luchar por consignas democráticas simultáneamente con consignas socialistas, puesto que se está luchando en una sociedad que el desarrollo de las fuerzas productivas exige cambiar y que las clases poseedoras de los medios de producción políticamente tratan de impedir.

La lucha por la realización del plan además de colocar a cada partido del Frente o de fuera de éste en su verdadero lugar, permitirá al Partido Socialista superar en la agitación, en la organización de la defensa y conquista del plan en las masas trabajadoras, la capacidad de acción constructiva del Gobierno, determinando la crisis que de resolverse favorablemente sería a través de la toma del poder por el Partido, envuelto en la confianza y con el apoyo decidido de las clases trabajadoras. En caso contrario, o sea, si el Gobierno rechaza el plan y no lo lleva a cabo o lo tramita, se habría creado la coyuntura de la SALIDA del partido del Gobierno, arrastrando con él la confianza de las masas que hoy se la dan al Gobierno porque así lo ha querido nuestro Partido y que corre el peligro de perderla por haber llevado hasta la fecha una política en el Gobierno sin matiz propio, sin ningún detalle que revele nítidamente su presencia de partido revolucionario.

Aquí se llega a profundizar en una parte del programa de nuestro Partido, en su táctica. El Partido Socialista no se puede atar las manos, no se puede limitar a subordinar su acción a un método elaborado de una vez para siempre, admite todos los medios, siempre que correspondan a las fuerzas disponibles del Partido y que den la posibilidad de obtener el máximo de resultados en las condiciones dadas. Si nuestro Partido es fuerte y bien organizado, una huelga aislada puede transformarse en una manifestación política, en una victoria general. Si nuestro Partido es fuerte y bien organizado, una insurrección puede transformarse en revolución victoriosa. Se tiene que recordar o tener presente que una lucha dada en estas condiciones es ya de cierta manera una lucha contra el Gobierno y que tiene el valor de escaramuzas de avanzadas y que no son más que el prelude del combate final y decisivo.

Salir del Gobierno en estas condiciones es una victoria de creciente desarrollo. La lucha por el plan pone en el orden del día la liquidación progresiva del Frente Popular, lo liquida con retiro del Partido o lo deriva a la izquierda tomando el Partido un mayor control, sobre la base de la ratificación de la confianza de las masas puesta de manifiesto en los movimientos obreros y campesinos dirigidos, organizados y controlados por el Partido Socialista.

El Gobierno del Frente Popular está abocándose rápidamente a la encrucijada donde los intereses de las clases chocarán de una manera contundente, dando lugar a que se produzca la solución de una situación mantenida hasta esa fecha en equilibrio.

Pero el Gobierno es medularmente débil e incapaz y como tal debe ser considerado por nuestro Partido para desarrollar su política de masas, o sea, el Partido puede estar con él hasta donde sea capaz de avanzar. Más allá la permanencia entraría a lindar con el abandono consciente de la defensa de los intereses de las clases trabajadoras.

El Gobierno de Frente Popular adolece de tres fallas fundamentales que lo imposibilitan para realizar una política consecuente con las promesas hechas a las clases explotadas:

—ES UN GOBIERNO DE COMBINACION ELECTORAL.
SIN NINGUNA AFINIDAD SOCIAL INTERNA.

—NO POSEE EL CONTROL DE LOS MEDIOS DE PRODUCCION Y DE CAMBIO; y

—CARECE DE UN PLAN QUE LE PERMITA DESENVOLVERSE A LO LARGO DE SEIS AÑOS CONTANDO CON LA CONFIANZA DE LAS MASAS POPULARES.

Y podríamos agregar como otra falla, de orden secundario en las luchas definitivas, pero que ahora tiene una importancia táctica indudable, la falta de control sobre el poder legislativo.

Nadie puede poner en duda la ninguna afinidad social interna del Frente Popular. El partido que figura como mayoritario, el Partido Radical, es el partido de la burguesía media y de la agraria en desarrollo y cuenta con todas las posibilidades de ser el eje de cualquiera combinación política de centro o de derecha en la que la burguesía financiera trate de apoyarse para recuperar políticamente el control del país.

El Partido Radical ni siquiera aporta al país el apoyo económico del sector que representa y desubicado políticamente desempeña el papel de pararrayos de la tormenta proletaria contra los patrones explotadores. La alianza con el Partido Radical, basada únicamente en la preeminencia parlamentaria de este partido no resuelve en manera alguna el apoyo de las clases medias, las cuales se halla sometidas a desplazamientos provocados por la dinámica revolucionaria del desarrollo mismo de las contradicciones del sistema capitalista y de ninguna manera sometidas a los efectos de la estática parlamentaria.

El Frente Popular no resuelve el problema del apoyo social y político de la pequeña burguesía con la presencia de los partidos Radical y Democrático dentro de él. "Todo el nudo de la situación política actual está en el hecho de que la pequeña burguesía desesperada—desesperación latente y a la espera del momento para manifestarse—comienza a desembarazarse del yugo de la disciplina parlamentaria y de la tutela de la camarilla radical-conservadora, que siempre ha engañado al pueblo y lo ha mantenido definitivamente traicionado. En esta situación unirse a los radicales significaría al abrazo con el fascismo, como único salvador".

El desarrollo de la industrialización que interesa a la burguesía como clase, no interesa al Partido Radical como componente del Frente, desde el momento que su realización implica resolver el problema latente hoy día, la estabilidad del Gobierno.

La diversidad de intereses que juegan dentro del Frente Popular, no es sino el reflejo de los intereses de las clases opuestas que SI INDIRECTAMENTE y sin el concurso directo del proletariado parecen estar de acuerdo a través de conversaciones o pactos hechos en gabinetes u oficinas, en la realidad de la fábrica, de la pampa, de la tierra o de la mina EL DESACUERDO Y LA LUCHA se imponen con toda la crudeza de una realidad innegable del régimen capitalista.

La cuestión del NO CONTROL del poder legislativo no es sino una situación concreta que en vez de obscurecer el problema de la estabilidad del Gobierno lo aclara y lo precisa. El proletario se pregunta y con razón, por qué este Gobierno que hasta ahora cuenta con su adhesión y la de las masas trabajadoras, se deja obstaculizar por un Parlamento reaccionario que no refleja la realidad política electoral del país. El Gobierno ha dicho repetidas veces que su FINALIDAD exclusiva es defender la democracia contra el fascismo, lo que no pasa de ser un sofisma y de la peor especie. El Gobierno sabe mejor que nadie que todos los puntos de apoyo económico de la burguesía financiera y agraria de este país se sienten consolidados a través de un Parlamento que le sirve de vocero y de tribuna. El golpe de Estado puede tanto fraguarse desde las Cámaras como de un cuartel o de un putsch desesperado de la pequeña burguesía, pero SIEMPRE contando para ello con la ANUENCIA del Gobierno. La Constitución Política del país es hoy un fantasma que aun asusta e impresiona, pero que no impide a la burguesía financiar al fascismo o corromper la disciplina de las fuerzas armadas para consolidar su posición de clase dominante y explotadora. La disolución del Parlamento sería un paso para colocar la política en el terreno de las realidades, destruyendo un mito que estorba y favorece a los enemigos.

La Constitución Política del Estado no puede impedir comer al proletariado o campesino hambrientos, trabajar al cesante o cobijarse bajo un techo y cubrir su desnudez al niño, al ser más explotado de la sociedad capitalista. Pero vemos que basta el mito de la intangibilidad de la Constitución para permitir que los mayores abusos se mantengan a nuestra vista y bajo nuestra responsabilidad.

Nadie se opone a la defensa de la DEMOCRACIA CAPITALISTA como medio para construir los elementos concretos de la de-

mocracia proletaria con vista a la preparación de nuestra revolución. Pero las clases trabajadoras se oponen y se opondrán decididamente—si el Partido Socialista así lo estima—a que la democracia sea defendida como FIN.

Acelerar el encuentro de los explotados y explotadores por medio de acciones y luchas conscientemente preparadas, elaboradas y llevadas a la práctica por nuestro Partido, es la táctica que informa elementalmente su programa de partido revolucionario de ahora y de siempre.

La crisis del régimen del Frente Popular, en caso de que no la provoque progresivamente el Partido Socialista, será llevada a cabo por las clases explotadoras a costa de nuestra influencia de partido revolucionario mayoritario y a costa de millones de explotados que confían en el gobierno porque el PARTIDO SOCIALISTA les enseñó a confiar y aún les incita a esperar.

TESIS Y CONCLUSIONES

La experiencia del Frente Popular hay que culminarla, la que es decir, AGOTARLA EXPERIMENTALMENTE ENTRE LAS MASAS TRABAJADORAS.

El Partido Socialista desde el momento que dió base política al Frente Popular, contrajo el compromiso de agotarlo como Gobierno, desarrollando una política que le permita recuperar su independencia de acción tomando parte activa y como puntero en su culminación como proceso político de masas.

El Partido Socialista, por el hecho de estar en el Gobierno no puede dejar de dominar y dirigir la calle y los sitios de trabajo.

Por tanto, el Congreso al decidir sobre la permanencia del Partido debe considerar la necesidad imprescindible de que ésta sea autorizada sobre la base de condiciones públicamente planteadas. La principal razón está en que nuestro Partido, limpio hasta ayer de toda claudicación, ha escrito una página de un año de colaboración ministerial sin haber aportado a nuestro prestigio una conquista, un hecho concreto en los cuales las masas puedan apoyarse para seguir creyendo en el Partido Socialista con la fe ciega de antes. Se está lindando los límites de la duda y de la desconfianza, pero el partido **TODAVIA ES UN MAGNIFICO INSTRUMENTO EJECUTOR** de la política que las masas ansían realizar. Toda nuestra política debe estar dirigida a conquistar los medios que proporciona el poder para utilizarlos en provecho del crecimiento de la combatividad obrera, del robustecimiento de su unidad de clase y, sobre todo, de la conquista de las reivindicaciones económicas, sociales y políticas del proletariado y clases explotadas.

Hay que conquistar **MAS PODER**, desarrollar dentro y fuera del partido **UNA VOLUNTAD DE PODER**. Utilizar la confianza que las masas aun tienen en el cumplimiento de las promesas del

Frente y de su programa, para dirigir y organizar una presión colectiva sobre el Gobierno, sobre la base de pliegos de peticiones elaborados por los propios comités o sindicatos obreros y campesinos. Y EN LA DEFENSA DEL PLAN QUE EL PARTIDO LLEVARA AL GOBIERNO.

El Partido, desde la fábrica, la mina, la pampa, la tierra, el taller o la oficina, tiene que encontrar un apoyo claro, abierto, decidido del Partido en el Gobierno. En buenas cuentas, la permanencia del Partido en el Gobierno solamente puede ser aceptada con el fin de poner a disposición de la lucha revolucionaria los medios y recursos que proporciona el poder.

El Partido Socialista tiene que enfocar el PROBLEMA GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR, comprendiendo y haciendo *comprender efectivamente* que la culminación del proceso político Frente Popular, hallando la salida por donde el Partido recupere su libertad de acción con la totalidad de la confianza de las clases trabajadoras.

EL CORTO PERIODO DE PERMANENCIA DEL PARTIDO EN EL GOBIERNO que el Congreso debe acordar, debe ser para borrar un año de escasa o nula labor tomando la delantera y marcando el ritmo hasta producir en Chile un clima revolucionario que determine la toma de la totalidad del poder.

Cuando se ha llegado a tal situación, cuando un régimen ha llegado al punto en que sus contradicciones interiores lo llevan a la ruina, SI EXISTE EN EL PAIS UNA CLASE INTERESADA EN ADUEÑARSE DEL PODER y que tenga la fuerza para hacerlo, NO FALTA SINO UN PARTIDO QUE POSEA SU CONFIANZA, un partido animado de una hostilidad irreconciliable hacia el régimen claudicante y que sepa reconocer claramente las exigencias de la situación para conducir a la victoria a la clase revolucionaria.

El Partido debe estar compenetrado como un solo hombre y animado de una sola voluntad: LA VOLUNTAD DE TRIUNFAR.

En consecuencia la **Seccional Ñuñoa** propone al **Sexto Congreso Nacional del Partido Socialista** las siguientes conclusiones para su estudio y aprobación:

a) Acordar una permanencia limitada del Partido en el Gobierno hasta el 1.º de Mayo de 1940.

b) Acordar la celebración de un Congreso en el carácter de ordinario para el 1.º de Mayo de 1940.

c) Acordar el plan del Partido Socialista sobre la base de las siguientes grandes reivindicaciones nacionales:

1.—Nacionalización de las industrias fundamentales: azúcar, cemento, paños, energía y transporte, papel, fósforos, velas, clavos, loza, telégrafos y teléfonos, carbón, etc.;

2.—Creación del Banco del Estado;

3.—Reforma Agraria y creación del estanco del trigo y de la harina;

4.—Plan de industrialización;

5.—Control del Comercio exterior por el Estado;

6.—150,000 viviendas en cinco años;

7.—Revisión de los contratos y concesiones en relación con el cobre, salitre, fierro, yodo y azufre, etc.; y

8.—Exclusividad de la instrucción primaria por el Estado.

Pueden haber otros puntos que interese considerar, además de las reivindicaciones inmediatas de las clases trabajadoras, como ley de arrendamientos, Caja Unica de Previsión Social, Sindicalización campesina, etc. Pero lo que interesa al Partido y al Congreso, es fijar una política planificada en lo posible y que reúna en su solución la solución de los grandes problemas fundamentales y que tienen relación con la alimentación, el vestido, la vivienda y el trabajo.

No hay, como se dijo anteriormente, oposición alguna en agitar premisas socialistas conjuntamente con reivindicaciones de carácter inmediato. Se debe tomar este período de la historia de las luchas por la liberación de las clases trabajadoras como un período de transición, enfocándolo con una perspectiva socialista apoyándose en las necesidades inmediatas de las masas populares.

El Congreso Nacional para el 1.º de Mayo de 1940, tiene por objeto responsabilizar de los éxitos o fracasos tenidos en la aplicación de la política acordada y para que el Partido tenga la oportunidad de hacer un balance necesario a un cambio en esta política o aun reafirmamiento.

El Partido no puede darse ahora plazos largos ni sacar su responsabilidad de partido de masas en la Directiva que elija el Congreso. La responsabilidad es colectiva y en consecuencia toda

el Partido tiene la obligación elemental de verificar a la luz de la experiencia y de los hechos la justeza de la política acordada.

La **Seccional Ñuñoa** termina diciendo al Congreso que la política que propone lleva envuelta la recia voluntad del Partido de librar el combate en todos los terrenos, entregando a los MINISTROS DEL PARTIDO el trabajo concreto que deben defender dentro y fuera del Gobierno y poniendo al Partido en condiciones de tomarse la totalidad del poder o de salir del Gobierno envuelto en la confianza de las clases trabajadoras a través de la lucha por la realización de nuestro plan y por las conquistas de las reivindicaciones inmediatas de las masas obreras.

EL SECRETARIADO DE LA SECCIONAL ÑUÑOA.

Diciembre de 1939.